

1968: Riding to the storm

Esta es la luz que habla
 En susurros pero habla desde el asiento trasero de un plymouth 1956
 Rumbo al norte: al Centro de las cosas: donde los ángeles
 Son destellos en el cofre del auto: un brillo en la antena
 Que oscila a 55 millas por hora
 ¿Qué escuchamos en este momento
 Mis padres y yo? ¿Una canción de los Beatles? ¿Una pieza
 de Mantovani? ¿A qué año me refiero cuando digo ahora?
 1966 tal vez: no: un poco más adelante: 1968
 Un buen año en sus comienzos: dicen que habrá olimpiadas
 En México y los astronautas van a intentar descender en la Luna

El futuro está con nosotros y usa casco de superhéroe
 El desierto está con nosotros y nos deslumbra con sus destellos
 Y sus campos olorosos a fertilizantes: vamos: aprisa:
 Quiero llegar a las tiendas repletas de juguetes: a las tiendas
 Donde los dulces brillan en su plástico alucinante: vamos
 Nos aguarda el buffet a la vaquero gringo con sus panes
 Enormes y sus trozos inmensos de cordero asado en salsa
 [de barbacoa]

Esta es la luz que hablo
 En aquellos instantes suspendidos en la nada: como un
 [espejismo]
 Que nos cubriera haciéndonos parte suya: el auto acelera
 Y mi padre ríe al ver las mariposas que se estampan en el parabrisas
 Mientras mi madre se entristece al ver tanta belleza destruida
 Esos colores son los de su infancia en el paraíso del sur
 En ese reino donde abundan el agua y sus verdores

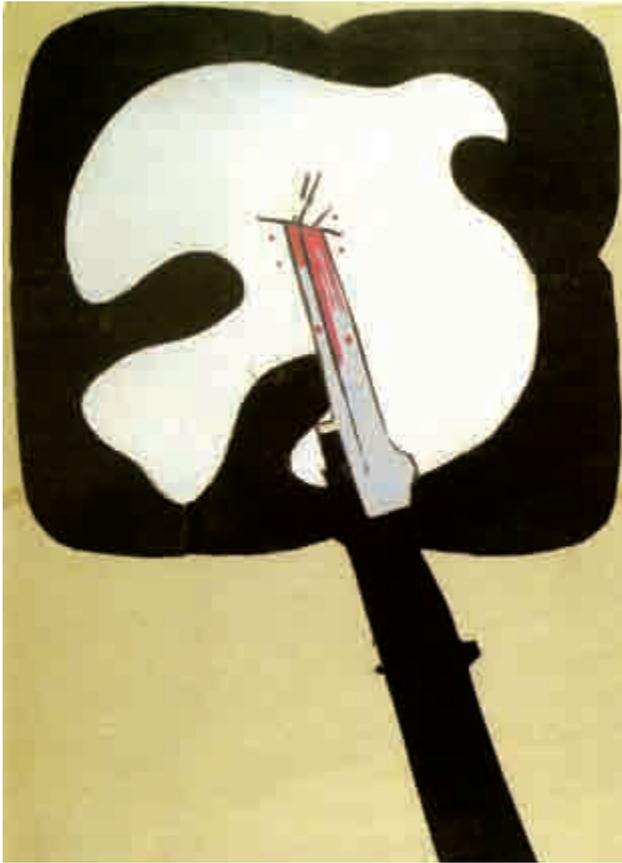
Para mí la naturaleza son grillos y lagartijas: la mimesis
 Que se vuelve su entorno: así soy: un niño que se esfuma
 Entre las reverberaciones del desierto: un fantasma que salta
 Hacia otros mundos: un correccaminos atraviesa la carretera
 Y mi padre frena para no atropellarlos: ¿y el coyote? —me pregunto—
 ¿Dónde anda? ¿Por qué nunca alcanza a su presa favorita?
 El mundo es injusto: no todo lo soñado incide en la realidad
 Ni toda realidad es moldeada a nuestro antojo

¿Qué hago aquí?
 ¿A dónde me dirijo más allá de un sábado de compras
 A las diez de la mañana? Luego vuelvo mi atención
 A esos gritos que salen de la radio: “Quita esos berridos”
 Dice mi madre y dejo de oír la voz de Janis Joplin
 Vuelven las melodías instrumentales que me adormecen
 Y luego las noticias de lugares lejanos que dan a conocer
 El número de soldados muertos en Vietnam: hoy fueron 37
 Y hay lucha en Saigón: tomo mi metralleta de juguete
 Y disparo contra el enemigo: nadie queda en pie
 Cuando termino de jalar el gatillo: ¿quién lo diría?
 He matado a cientos y en clase odio toda disciplina militar

Hacer ejercicios y marchar por horas para el desfile
 De la independencia nacional: sólo soy héroe en mi imaginación
 Sólo peleo batallas en mi mente: como en una película
 Donde la guerra es un espectáculo estruendoso: una fiesta
 Explosiva con cohetes al aire y colores luminosos
 Cayendo a tierra como relámpagos
 Nada es real
 Bajo el vidrio: percibo el aire helado que golpea mi cara
 Es bueno estar vivo y respirar sin dificultad: ser hijo
 De la luz que me cimbra de cuerpo entero

Nueve años es mi edad
 Y cada imagen es Babel: un horizonte que se desdobra
 En su demasia: una acumulación de surcos y canales
 Las casas de madera con sus porches crujiendo de termitas
 Las hileras de hombres y mujeres que trasiegan con la cosecha
 La maquinaria que no se da abasto mientras pasamos a su lado
 ¿Quién es la sombra aquí? ¿A cuál fantasmagoría
 [pertenece]
 La vida como savia y sangre: como sudor y lágrimas
 Contra un fondo azul donde las pacas de algodón se confunden
 Con las nubes que se arrastran a flor de tierra

La autopista sigue hacia el norte
 Hacia el paraíso donde los ángeles habitan: un mundo
 De muchachas bailarinas y perros que aman a los niños
 De vaqueros intrépidos y piratas desalmados: una ciudad
 Donde los dibujos animados viven en grandes mansiones
 Y en cada *garage* hay naves del espacio a punto de saltar
 Hacia la Luna:
 Un mundo de luces inagotables
 Que yo veo desde la distancia: como un resplandor creciente
 Tras las montañas de piedra: tiempo después sabría
 Que por esta carretera pasaron en sus autos
 Rodolfo Valentino y Tyrone Power: Lana Turner y Ava Gardner
 Los dioses y las diosas de Hollywood en sus días
 De impecable poderío: en sus épocas de triunfo
 En la pantalla: pero ahora sólo nos acompañan
 Los hippies a la *easy rider*: en sus motos gigantescas
 Libres en sus vestimentas y cabelleras: con sus barbas
 De profetas bíblicos: son como soles que deslumbran
 En su paleta de colores: mariposas que zumban
 Mientras el cielo se vuelve diamante puro: un tapiz
 De gritos y carcajadas: de música ruidosa y aullidos
 De coyotes: libres en una forma exultante: de un modo imprevisto
 Y jubiloso: ellos que son apariciones de un espejismo
 Que me quita la modorra: por más que los denigren
 Son como ventanas entreabiertas a un mundo más extraño
 Que la dimensión desconocida: y luego están
 Las muchachas que los acompañan: esas ninfas que se visten
 Como mi abuela pero con atuendos transparentes: como
 Hijas de una danza que es remolino y frescura: eternidad
 Y contemplación: en sus ojos hay más universos
 Que todos los recorridos en un viaje a las estrellas



Esta es la vida que me rodea
 La que me contiene: esbozos: primicias: palabras sueltas
 Fragmentos de ritmos trepidantes: mi mundo y los mundos
 Que colindan en mi espíritu: Mantovani y esa voz
 De hada que me pide alimentar mi cabeza con pastillas psicodélicas
 Los trabajadores que recogen la cosecha de legumbres
 Y los sueños de Hollywood que encienden sus luces
 De neón mientras el Sheik de Arabia galopa entre las dunas
 Los pequeños poblados con sus infaltables gasolineras
 Los letreros que anuncian el mustang como el auto del año
 La vida en su vacío plena de estímulos: de quimeras
 Por cumplirse: de hazañas a punto de ocurrir más allá:
 En alguna parte donde algún día podré ser yo mismo

¿Pero quién soy ahora?
 Sólo este niño abandonado a sus alucinaciones
 En el asiento trasero de un plymouth verde 1956
 Yendo de su casa fronteriza en Mexicali a El Centro: California
 Participando del antiguo ritual del *shopping*: aprendiendo
 Que la luz cambia las cosas: trastoca los reflejos
 De la existencia: da otro color a las palabras que pronuncia
 Sin entenderlas del todo: *Main street: free gift: great opening*
 Un niño que suma lo intangible con lo tangible: lo oscuro
 Con lo luminoso: los cercos de púas con las barras cremosas

De chocolate: los guardias de la aduana estadounidense
 Con las camareras blanquísimas que atienden la fuente de sodas
 Los camellos de Camel con las dunas que se vislumbran
 [desde la carretera

¿Soy acaso un fantasma entre fantasmas? ¿Una aparición
 En el horizonte de las arenas? ¿Este hombre adulto
 Que repasa su infancia en un parpadeo: que apenas
 Rescata para sí unas cuantas verdades que son polvo:
 Que son viento y vendaval: resabio y remembranza
 Puede darse a la tarea de revivir cada detalle
 En el paisaje: cada imagen pasando a su lado?

No sé quién soy ahora
 Y sin embargo las arenas se mueven en mi memoria
 Y dejo de ser sal y sombra: vida y luz: para volverme
 Una distancia que se alarga: una carretera
 Que es el propio paraíso: con padre y madre a bordo
 En un auto que atraviesa los campos de cultivo y se pierde
 Más allá de mí mismo: en ese 1968 que comenzaba
 Con los mejores augurios: un mundo sin fisuras: un desierto
 Donde el tiempo brillaba para siempre
 Como la luz del sol en el parabrisas
 Mientras alguien cantaba: “El amor es una cosa esplendorosa”
 Y los tres pasajeros de aquel viaje sonreíamos al unísono
 Felices de ser quienes éramos: de vivir como vivíamos
 Una familia más a la orilla de la civilización
 Participando en la misma: inolvidable travesía: con el viento
 En la cara y el júbilo brotándonos por cada poro

Eso fuimos: ese fue nuestro signo de los tiempos:
 El edén no subvertido aún por las devaluaciones
 Esa parcela cultivada con promesas de incalculable
 Prosperidad: la edad de oro con casa y auto a la puerta
 Y comida refrigerada para todo el mes: pero
 La perfección era estar juntos: *on the road*
 Como la divina trinidad que es tres en una
 Como la vida misma que habita en cada uno de nosotros
 Y aunque ya sea pasado: polvo en tolvenera: sus reverberaciones
 Siguen en pie: sobre la autopista sin obstáculos
 Como diciéndonos: nada se olvida si tú sabes mantener
 El espejismo en tu mirada: el resplandor de la infancia en tu sonrisa

Esta es la luz que hablo
 Esta es la canción que canto cuarenta años más tarde
 Como una celebración por aquel viaje con mariposas muertas
 Y el aire tibio del mediodía que se colaba en el auto
 Y las voces de mis padres como la lengua de los ángeles
 Que nunca volvería a oír: a disfrutar como en ese
 Momento de iluminación: ante ese atisbo de trascendencia

A los nueve años de mi edad: con el sol en la cara:
 [en un plymouth verde 1956

– GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ